

LA POPULARIDAD DEL ECUMENISMO SE AFIANZA

AUDIENCIA GENERAL DEL MIERCOLES 21 DE ENERO DE 1970

Queridos hijos e hijas:

La Iglesia está celebrando en todo el mundo la "Semana de oraciones por la unidad", por la reintegración en la única Iglesia querida por Cristo, de todos los cristianos, revestidos del hogar y de la responsabilidad de este nombre y divididos todavía en muchas fracciones, separados entre sí y de la comunión con la Iglesia.

UN SOLO CUERPO, UN SOLO ESPIRITU.

~~Esto~~ A medida que aumenta la evidencia de esta fundamental deber que todo el que se llame cristiano tiene obligación, por eso mismo, de cumplir -conservando, como dice San Pablo- "la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, un cuerpo solo, un solo espíritu, como en una única esperanza habéis sido llamados, uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo, uno el Dios y Padre de todos (Efes., 4, 3-6), crece también la conciencia, el dolor por el insostenible despedazamiento del nombre cristiano, crece la impaciencia por ver y gozar los efectos del Ecumenismo.

DIFICULTADES ACTUALES

Pero, al mismo tiempo, se advierten las dificultades para llegar a una reconciliación sincera y efectiva entre los cristianos: han pasado siglos, que han producido esta anormal situación histórica, ha habido discusión y polémicas interminables por todas partes, se han afirmado personalidades de gran relieve intelectual, normal, espiritual, que han defendido y explicado su propia posición, se han llevado a cabo arreglos prácticos de compromiso político-religioso, evidentemente, contrario a la unidad cristiana y a la autonomía de la Iglesia, como el de atribuir a diferentes territorios geográficos diversas denominaciones cristianas y a príncipes seculares el dominio en campo religioso (tal como sucedió con la discutida paz de Westfalia, tras la guerra de la "Treinta años", en Munster, en 1648, estableciendo el absurdo principio "cujus regio eius et religio"), se ha formado en las varias Iglesias separadas y en las diversas confesiones cristianas una tradición, una mentalidad, una buena fe' se han escrito libros y más libros en defensa de determinados sistemas teológicos, diferentes unos de otros; se ha revestido la Iglesia propia de un manto e intangible ortodoxia, o también se han dado pacífico curso al principio de libre examen, autorizando toda personal y arbitraria interpretación de la Biblia, negando autoridad al magisterio católico y aceptando el de innumerables y contradictorios maestros... ¿Dónde, dónde está la unidad de la fe, de la caridad, de la comunión eclesial?

Las dificultades parecen insuperables, el ecumenismo parece consumarse en un conato ilusorio, incluso porque las generosas tentativas del ecumenismo moderno católico, al tener que reconocer a cada denominación cristiana sus propias creencias, despierta, ciertamente, y estimula el problema de la unidad, pero no pueden resolverlo sin aquella autoridad y aquel carisma de unidad precisamente- que creemos ser la divina prerrogativa de Pedro.

PELIGRO DE DESVIACIONES

Pero Pedro -dicen algunos- ¿no podría renunciar a muchas de sus exigencias y no podrían los católicos y los disidentes celebrar unidos el acto más alto y definitivo de la religión cristiano, la Eucaristía, proclamando así finalmente lograda la suspirada unidad? Desgraciadamente, no puede ser así. No es con estos actos concretos -por la intercomión, como se dice ahora- como se consigue la unidad. ¿Qué unidad podría haber sin una misma fe, sin un mismo y válido sacerdocio?

Es bien reciente una clara y autoritativa notificación del Secretariado para la Unión de los Cristianos, que recuerda la prohibición de la intercomión (salvo casos